

El Estado Intermedio de la Muerte

“²² Aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico, y fue sepultado. ²³ Y en el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno.”

-- Lucas 16:22-23

PARAISO

SENO DE ABRAHAM

Luc. 16:22-23

Hch. 2:22-36 (esp. 27,31)

Luc. 23:43

Mat. 16:18

Gran Sima

No se pasa
Luc. 16:26

Luc. 16:23,28

Judas 6

2 Ped. 2:4,9

TORMENTO, DOLOR, FUEGO

TARTARO

Por Maurice Barnett

TABLA DE CONTENIDO

El Estado Intermedio	1
Efesios 4:8	2
Hechos 7:55-59	3
Filipenses 1:21-28	3
2 Corintios 5:8	3
 La Vida Eterna	3
1 Pedro 1:4-5	4
1 Juan 5:11-12	4
Hechos 23:8	4
Mateo 22:23-33	5
1 Corintios 15:51-53	5
Lucas 20:34-36	6
Romanos 8:23	6
2 Corintios 5:1	6
Apocalipsis 20:13-15	6
 La Condenación Eterna -- La Gehena	7
2 Tesalonicenses 1:9	7
Isaías 30:33	8
Mateo 10:28	8
Hebreos 10:26-29	8
Apocalipsis 14:11	9
 La Segunda Venida de Cristo	9
2 Timoteo 4:1	9
Juan 5:28-29	9
2 Tesalonicenses 1:7-10	9
Juan 6:39	10
1 Corintios 15:23-25	10
 El Estado Intermedio en el Antiguo Testamento	10
Génesis 35:18	10
1 Reyes 17:21	10
Lucas 8:53-55	10
Santiago 2:25	10
Lucas 20:27-40	10
1 Samuel 28	10
Mateo 17:1-8	10
Lucas 16:19-31	11
Hebreos 9:15	11
Romanos 4:17	11
Hebreos 11:5	12
2 Reyes 2:9-13	12
 El Estado Intermedio en la Dispensación del Evangelio	12
Juan 3:13	12
Juan 14:2-3	12
2 Corintios 5:1-10	13
1 Juan 3:2	13
1 Juan 2:28	13
1 Corintios 15:47-48	13
Romanos 8:21-23	14
2 Corintios 5:6-8	14
Romanos 2:6-9	14
Isaías 46:9-11	15
Romanos 4:17	15

1 Pedro 1:4-5	15
2 Pedro 2:17	15
2 Pedro 3:7,12	15
2 Pedro 2:9	16
1 Tesalonicenses 5:23	16
Colosenses 3:4	16
Hebreos 9:28	16
 Hades - Seol	17
Génesis 37:35	17
Salmo 16:10	17
Ezequiel 32:21	17
Proverbios 23:13-14	18
1 Corintios 15:55	18
Oseas 13:14	18
Apocalipsis 20:13-15	18
Apocalipsis 1:17-18	18
1 Corintios 14:24-26	19
Paraíso	19
Apocalipsis 2:7	19
2 Corintios 12	19
Luca 23:42	19
Juan 20:17	19
Hechos 2:27	20
Efesios 4:9-10	20
Salmo 63:9	21
Romanos 10:6-7	21
Mateo 16:18,21	21
El <i>Tartaro</i> - 2 Pedro 2:4	21
Juan 3:18	22
Apocalipsis 20:15	22
1 Tesalonicenses 3:13	23
1 Tesalonicenses 4:14	23

El Estado Intermedio

ANOTACIONES

¿Qué le sucede a una persona cuando muere? Sabemos que el cuerpo sin espíritu está muerto (Stg. 2:26); la muerte es una separación del espíritu del cuerpo. También que le sucede al cuerpo. El cuerpo se descompone y vuelve a polvo. Pero, ¿qué le sucede al espíritu, a dónde va? ¿Ese espíritu va directamente al cielo al infierno, al otro lugar al cual entra el espíritu o hay una pérdida de conciencia mientras Dios solo apila todos los espíritus en alguna parte para que esperen la resurrección? La respuesta a estas preguntas tiene consecuencias de largo alcance. Por un lado, afecta nuestra imagen de Jesús. ¿A dónde fue El cuando murió en la cruz? Hechos 2:27,31 dice que Su alma no fue dejada en el Hades ni Su carne vio corrupción. Cuando Jesús fue al paraíso el día que murió, ¿a dónde fue?

Por supuesto, hay aquellos, como los Testigos de Jehová que niegan la existencia de un espíritu distinto en el hombre; porque para ellos el hombre es totalmente mortal. Ellos son la contraparte moderna de los Saduceos quiénes enseñaban la misma doctrina. Tal posición genera varias contradicciones, con respecto a la persona de Jesús. Para los TJ, el hombre simplemente no existe desde la muerte hasta la resurrección, excepto en la memoria de Dios. No tomaré tiempo o espacio en este capítulo para responder específicamente a esta posición. Suficiente material ya ha sido presentado para refutar su afirmación.

El Adventismo del Séptimo Día está de acuerdo con los Testigos de Jehová sobre la naturaleza del hombre. Expresan la muerte con la terminología de “sueño del alma” aunque eso implicaría la existencia del alma, una existencia que niegan. El adventista Carlyle B. Haynes, en su libro, *Vida, Muerte e Inmortalidad*, pág. 202, dice, “La Enseñanza de la Biblia con respecto al estado intermedio del hombre es clara. La muerte es real y verdaderamente un sueño, un sueño que es profundo, que es inconsciente, que no es interrumpido hasta el despertar en la resurrección. En la muerte el hombre entra en un estado de sueño. El lenguaje de la Biblia aclara que es todo el hombre el que duerme, no solamente una parte. Ningún indicio es dado de que el hombre duerme solamente en cuanto a su cuerpo, y que está despierto y consciente en cuanto a su alma. Todo lo que abarca el hombre duerme en la muerte”. La posición de los Adventistas es en realidad la *extinción del alma*.

Otra posición, y sin embargo, al igual que diferencia de la de los Adventistas, es esa del verdadero sueño del alma; el alma existe aparte del cuerpo pero pierde la conciencia en la muerte. Sin embargo, viendo que el alma existe aparte del cuerpo, eso aún no contesta la pregunta: ¿Dónde está el alma que está en una condición de inconsciencia? Tal posición malinterpreta la palabra “dormir” que está en las Escrituras. “Dormir” con respecto al cuerpo es usada *figurativamente* para referirse a alguien que está muerto. El cuerpo de uno que está muerto parece que está dormido. Eso no significa que el *espíritu* está en realidad inconsciente, aunque ciertamente reposa de sus labores de la vida.

La doctrina del Purgatorio de la Iglesia Católica Romana probablemente es muy bien conocida para el público. No solo no hay apoyo bíblico para tal doctrina, sino que la Biblia niega específicamente la base de esto. La narración del rico y Lázaro en Lucas 16 no describe al purgatorio católico. Presenta el lugar del Hades, que no es aún el lugar de castigo eterno. Sin embargo, existe una gran similitud entre los dos lugares de manera que uno no puede ir de un lugar al otro. No hay segunda oportunidad. Veremos más evidencia sobre el error del Purgatorio en el siguiente material.

Hay dos puntos de vista principales con respecto a lo que le sucede al espíritu en la muerte. Uno es que hay un lugar intermedio llamado Hades que retiene los espíritus de la humanidad hasta el fin. Otro es que el espíritu va directamente al cielo al infierno en la muerte. No obstante, otra posición que está relacionada con la posición de “directamente al cielo o al infierno” es que el mundo hadeoano de los espíritus de los difuntos existió *hasta* la resurrección o ascensión de Jesús.

ANOTACIONES

En cualquier momento que uno se adhiere a esto, Jesús desocupó el Hades de los justos y desde entonces todos van directamente al cielo. Con algunos, no es claro en cuanto a la condición del impío. Unos dirán que todo el Hades fue desocupado en la resurrección de Jesús, los justos y los impíos; el impío va directamente al infierno cuando muere, mientras que los justos van directamente al cielo cuando mueren. Otros mantendrán el mundo hadeo en existencia solamente para el impío, de esta manera el impío entra al Hades cuando muere, un estado intermedio, hasta el juicio final. Son dadas varias razones para esto.

Primero, esta posición del Hades vacío o parcialmente vacío apela a Efesios 4:8, “... Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad, y dio dones a los hombres”. Es dicho que la “cautividad” se refiere a los habitantes del Hades; estaban cautivos en el Hades, Jesús los liberó y llevó los “cautivos” al cielo. Sin embargo, eso es sólo suposición y afirmación.

Cuando Jesús llevó cautiva la cautividad, liberó a los hombres de la esclavitud del pecado y al mismo tiempo aquellos liberados se convirtieron en siervos de Cristo. En Juan 8:31ss, dice que aquellos que cometen pecado son esclavos del pecado. Romanos 7:23 dice, “Pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros”. Esto es cautivo al pecado que ocurrió mientras Pablo estaba vivo, no en el Hades.

Luego Jesús dice en Juan 8:36, “Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres”. Exactamente como los hombres estaban cautivos al pecado, siendo liberados de esa cautividad por Jesús, nos convertimos en cautivos para El. Romanos 8:17-18 dice que los esclavos del pecado que obedecen de corazón a la doctrina entregada son liberados del pecado para “venir a ser siervos de la justicia”. Nótese especialmente 2 Corintios 10:5, “Derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo”. Aquellos cautivos del pecado son ahora cautivos de Jesús.

¿Cómo es llevado a cabo esto? Por la expiación de Jesús que no fue completada hasta después de Su ascensión a los cielos (Heb. 9:24-25, 11-14). Entonces, esto fue llevado a cabo por medio de la predicación del evangelio. Lucas 4:18 dice, “El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos”. Todo esto fue llevado a cabo por medio de la predicación del Evangelio, basado en la consumación de Su expiación *después de que ascendió a los cielos*.

Para poner aún más estos hechos en el orden correcto, mire al lenguaje del pasaje. “Cuando ascendió a lo alto” (Efe. 4:8 - LBLA) es un *participio* aorista. Debe ser entendido como lo presenta la interlineal, “habiendo ascendido”. Eso significa que llevó cautividad la cautividad y dando dones a los hombres ocurrieron *al mismo tiempo*; pero eso no ocurrió hasta *después* de Su ascensión a los cielos. Eso coloca la liberación de la cautividad en Pentecostés y no al momento de Su resurrección o ascensión. Jesús no llevó a nadie al cielo cuando ascendió. Juan 3:13 dice que “Nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo; el Hijo del Hombre, que está en el cielo”. Eso fue dicho por Juan al menos 35 años después de la ascensión de Jesús.

Segundo, también es dicho que puesto que Jesús proveyó la expiación por los pecados, todos esos justos que esperaron desde la creación hasta la expiación, pudieron en ese momento encontrar sus esperanzas cumplidas. De esta manera, ya no había necesidad de un estado intermedio para los justos; esa parte del Hades fue vaciada en la resurrección o ascensión de Jesús. Desde ese momento todos los justos van directamente al cielo cuando mueren. Sin embargo, el impío, no siendo perdonado de sus pecados, permanece en el Tártaro del Hades hasta el juicio cuando todos los impíos serán arrojados al lago de fuego. La otra variación

sobre el tema es que el impío ahora va directamente al infierno cuando muere. Mi respuesta a este argumento será presentada en detalle en las páginas que vienen.

ANOTACIONES

Tercero, es dicho que en Hechos 7:55-59, Esteban puso los ojos en cielo (no en el paraíso) y dijo en su muerte, “Señor Jesús, recibe mi espíritu”. De esta manera, Esteban, en el Espíritu, esperaba ir al cielo para estar con Jesús cuando muriera. En respuesta, señalo que es supuesto que esto es lo que Esteban *pensaba*. La pregunta es, en qué sentido iba él a ser recibido. En Mateo 10:40, Jesús dice, “El que a vosotros recibe, a mí me recibe; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió”. Recibir la persona y el mensaje de los discípulos era recibir a ambos, a Jesús y al Padre. Pero, eso no significaba presencia física. Recibimos a Jesús en nuestros corazones, pero El mora allí por fe, no en presencia física (Efe. 3:17). Cuando uno entra al Elisium en el Hades, aún está *siendo recibido* por Jesús. Nuevamente, nótese el material que sigue.

Cuarto, es dicho que la declaración de Pablo en Filipenses 1:21-28 y 2 Corintios 5:8, muestra que los justos van directamente al cielo cuando mueren. Sin embargo, el significado de estos pasajes también será tratado en el material que sigue.

Aunque algunos no puedan comprenderlo, el ir directamente al cielo o al infierno y el estado intermedio del Hades son posiciones diciendo que *hay un estado intermedio para los espíritus entre la muerte y la resurrección*. Podemos *llamar* ese estado con cualquier nombre y aún será un lugar temporal y condición temporaria precediendo a la segunda venida de Jesús. Aquellos que contienden que el hombre va directamente ya sea al cielo o al infierno cuando muere tienen un “tanque de almacenamiento”. Si los espíritus humanos van directamente al cielo o al infierno cuando mueren entonces serán traídos de vuelta a la tierra, del cielo y el infierno, a la segunda venida de Jesús para reunirse con sus cuerpos en la resurrección. Esto será seguido por un juicio delante de Jesús al juez de todos, *en cuyo momento* serán sentenciados ya sea al cielo o al infierno. *En ese momento*, siguiendo al juicio, habrá de lo que la Biblia habla como la vida eterna y la condenación eterna. De esta manera, si estos espíritus humanos que partieron están ahora en el cielo o el infierno, están aún en un estado intermedio entre la muerte y la resurrección. Nuestra tarea, en este capítulo, es identificar el estado intermedio, exactamente dónde está, en qué condiciones están en ese estado y cómo lo vamos a llamar.

Actualmente estamos buscando el camino hacia la eternidad desde el punto de vista de nuestras vidas aquí en la tierra. Empecemos nuestra investigación por medio de ir al final del camino y trabajando hacia atrás para ver qué pasos o eventos nos esperan en el trayecto. Por tanto, nuestro punto de partida será el lugar y la condición de la vida eterna y la condenación eterna, cielo e infierno.

La Vida Eterna

Este es el objetivo por el que nos esforzamos, la vida eterna con Dios en los cielos, el hogar del justo (Tito 1:2). Es la promesa para todos los creyentes (Jn. 3:14-16). En Hebreos 9:15, es llamada *reciban la promesa de la herencia eterna*, una herencia que es prometida a todos los justos de todas las épocas. La palabra *eterna* se refiere a algo sin fin. 1 Tesalonicenses 4:13ss describe el retorno del Señor, la resurrección de los justos, la ascensión del pueblo de Dios para reunirse con El en el aire. El versículo 17 nos dice luego que “y así estaremos siempre con el Señor”. La vida eterna con el Señor en los cielos significa *estar siempre* con el Señor o estar con El por siempre. Esa es una condición sin fin en un lugar en particular.

Claro, la frase “por siempre” en algunos pasajes, puede en un sentido significar un tiempo limitado. De esta manera significaría *por siempre* solamente dentro de los límites del tema siendo discutido en ese momento. Por ejemplo, las ordenanzas de la Ley fueron dadas “para siempre”. En algunos lugares es añadido “por vuestras generaciones” (Lev. 23:41; Núm. 18:23). Significa que mientras Israel *continuara como nación*, esas leyes estarían en vigor. Pero la Ley fue quitada,

ANOTACIONES

Israel como pueblo especial de Dios dejó de existir, el templo y sus sacrificios fueron destruidos, nunca fue reconstruido.

Sin embargo, *por siempre* significa *sin fin* sin restricción como lo hace en referencia a la *eternidad*. Obviamente significa esto con respecto a Jesús en Hebreos 13:8 cuando dice que El es el mismo ayer, hoy y *por siempre* (cfr. VM, T. Amat); significa *eterno*. Juan 6:51 y 59 dice que si comemos el pan que descendió del cielo, viviremos para siempre; Jesús era el pan. Jesús dice la misma cosa con respecto al agua en Juan 4:14; cualquiera que beba del agua que El da tendrá vida eterna. La palabra *eterna*, en la mayoría de los lugares donde aparece, significa sin fin. Por eso, vida eterna, vivir para siempre, estar por siempre con el Señor, todos declararan la naturaleza sin fin de nuestro hogar celestial. Sin embargo, como veremos, *vida eterna* significa mucho más que simplemente *existir* eternamente.

El *lugar* de la vida eterna es llamado *cielo*, de *ouranos*, una palabra que dirige nuestra atención a alguna parte arriba de la tierra. La palabra *cielo*, en algunos pasajes, puede referirse al área del firmamento donde las aves vuelan y flotan las nubes. Puede referirse a los cielos celestiales donde brillan las estrellas. Lo entendemos más comúnmente con respecto al lugar de morada de Dios. De esta manera, la Biblia indica un primer, segundo y tercer cielo. Jesús descendió del cielo (Jn. 3:31), y regresó al cielo "... para presentarse ahora por nosotros ante Dios" (Heb. 9:24). *Ese* es el cielo de nuestro hogar eterno.

1 Pedro 1:4-5 habla de nosotros teniendo una esperanza viva basada en la resurrección de Jesús, concediéndonos [“]⁴ ... una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros, ⁵que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero”. La vida eterna involucra una herencia incorruptible y una salvación que es más que simplemente la salvación de los pecados pasados. Nótese también, que la herencia incorruptible y la salvación están *reservadas* hasta “el tiempo postrero”. Ese “tiempo postrero” será el tiempo de la segunda venida del Señor, el fin. La vida eterna en los cielos es una herencia que no puede ser contaminada o corrompida; ni jamás podemos perderla; nunca se desvanece y aquellos que la tengan nunca experimentarán alguna ruina o pérdida del bienestar (perecer).

Tenemos vida eterna ahora en *el sentido* de que tenemos a Cristo ahora y continuamos fielmente siguiéndole. La *promesa* es esa certeza. 1 Juan 5:11-12 dice, “¹¹Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. ¹²El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida”. Pero, la *entrada real* a la vida eterna, el cielo mismo, es lo que es prometido a nosotros para el futuro, una salvación lista a ser revelada en el tiempo postrero, una reservada para nosotros en los cielos.

El lugar del Cielo no es un hogar eterno para los espíritus humanos *incorpóreos* (sin cuerpo). Los Saduceos negaban la existencia de un espíritu en el hombre y una resurrección de la muerte, “Porque los saduceos dicen que no hay resurrección, ni ángel, ni espíritu ...” (Hch. 23:8). Su doctrina acorde a Josefo era:

“Los Saduceos enseñan que el alma perece con el cuerpo” (Antigüedades de los Judíos, Tomo 3, Libro 18, Cap. 1, Párr. 4, pág. 227; Libros CLIE).

“La segunda orden es la de los saduceos, ... niegan generalmente las honras y penas de las ánimas, y no les dan ni gloria ni tormento” (Las Guerras de los Judíos, Libros CLIE; Tomo 1, Libro Segundo, Cap. 7, Pár. 15, Pág. 224).

“Los saduceos enseñan que el alma muere junto con el cuerpo ...” (Josefo: Los Escritos Esenciales; Editorial Portavoz, pág. 248).

“También quitan la creencia de la duración inmortal del alma y el castigo y recompensas en el Hades” (Guerras de los Judíos, Libro 2, Cap. 8; Pár.

14, Pág. 478; Kregel Publications, versión en Inglés).

ANOTACIONES

En Mateo 22:23-33, Jesús les mostró en las Escrituras que Abraham, Isaac y Jacob todos estaban vivos aunque obviamente estaban muertos físicamente. Sus espíritus aún estaban vivos, aunque sus cuerpos habían descompuesto. La continuación de la existencia de sus espíritus demostró que habrá una resurrección de la muerte. Los espíritus son reunidos con los cuerpos para producir una resurrección.

Hay la seguridad de que habrá una resurrección en el futuro. Pablo contestó a la posición errónea de que no habrá resurrección, en 1 Corintios 15. Advierte a Timoteo de otro error, dirigido por Himeneo y Fileto, quiénes se habían extraviado de la verdad, cayendo de la fe, enseñando que la resurrección ya había ocurrido (cfr. 2 Tim. 2:17-18). Lo que creamos acerca de la resurrección es importante; no nos es permitido creer simplemente cualquier cosa que queramos creer. Viendo que es vital tener nuestras cosas claras en lo que respecta a la resurrección, ¿habría de ser menos importante tener nuestras cosas claras en lo que respecta a la naturaleza de esa resurrección, la segunda venida de Jesús, el juicio y la recompensa eterna?

La palabra *resurrección* significa un levantarse de lo que ha caído. Lo que ha caído es el cuerpo y debe ser levantado. Lázaro, el amigo de Jesús, fue resucitado de la muerte cuando fue llamado por Jesús a salir de la tumba (cfr. Jn. 11:43-44). La resurrección de Jesús fue una reanimación de Su cuerpo. Cuando Jesús apareció primero a Sus discípulos después de Su resurrección, tenían miedo, suponiendo que veían un espíritu. Jesús les dijo, “Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpad, y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo” (Luc. 24:36-43). Luego comió un pedazo de pescado a fin de probar que había resucitado de la muerte. Tomás tuvo que sentir la señal en Sus manos y la herida en Su costado para creer finalmente (Jn. 20:25-28).

Siguiendo a la crucifixión, “⁵²y se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron; ⁵³y saliendo de los sepulcros, después de la resurrección de él, vinieron a la santa ciudad, y aparecieron a muchos” (Mat. 27:52-53). En la historia del rico y Lázaro en Lucas 16, para Abraham enviar a Lázaro de regreso a la casa del rico habría involucrado una resurrección de entre los muertos (v.31).

Pablo dijo en 1 Corintios 15, que la carne y la sangre no heredarán el reino de Dios, que esto mortal se debe vestir de inmortalidad, que esto corruptible se debe vestir de incorrupción. Lo que es *mortal* está sujeto a la muerte. Lo que es *corruptible* está sujeto a la descomposición. Este cuerpo puede ser sembrado en deshonra, pero resucitará en gloria. Es sembrado en debilidad, pero resucitado en poder. Es sembrado cuerpo animal, pero resucitado cuerpo espiritual. El cuerpo de la resurrección será inmortal e incorruptible, un cuerpo espiritual poderoso y glorioso, un tabernáculo adecuado para nuestros espíritus en la vida eterna. La carne y la sangre de que habla Pablo es el cuerpo que tenemos ahora pero es un cuerpo que será cambiado. Nuestros cuerpos resucitados y glorificados serán el tabernáculo espiritual en el que morarán nuestros espíritus por toda la eternidad en los cielos.

1 Corintios 15:51-53 dice, “⁵¹He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, ⁵²en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. ⁵³Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad”. La final trompeta será tocada en la segunda venida de Jesús (cfr. 1 Tes. 4:16; 2 Tes. 1:7-10). Aquellos que estén muertos serán resucitados y con los justos vivos, serán transformados. Nótese que es el *cuerpo* el que transformado y no el espíritu. Para el muerto, será la reunión del espíritu con el cuerpo. Estos son los mismos hechos que Pablo revela en 1 Tesalonicenses 4:13-18.

ANOTACIONES

Nuestros cuerpos serán transformados para ser semejantes al cuerpo de Jesús de Nazaret que fue cambiado cuando ascendió. Pedro dijo en Hechos 2:36 que el mismo Jesús que fue crucificado ahora ha sido hecho Señor y Cristo. Eso involucró su espíritu y cuerpo. Juan nos dice en 1 Juan 3:2, “Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es”. Nuestros cuerpos serán amoldados para sean semejantes a Su cuerpo actual, aunque no tenemos idea acerca de la apariencia o composición de ese cuerpo. Filipenses 3:20-21, “²⁰Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; ²¹el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas”. Dios es capaz de llevar a cabo esto. Jesús dijo que los Saduceos erraban no conociendo las Escrituras “ni el poder de Dios” (cfr. Mat. 22:29).

La narración de Lucas de esta confrontación con los Saduceos, (Luc. 20:34-36), dice: “³⁴Entonces respondiendo Jesús, les dijo: Los hijos de este siglo se casan, y se dan en casamiento; ³⁵mas los que fueren tenidos por dignos de alcanzar aquel siglo y la resurrección de entre los muertos, ni se casan, ni se dan en casamiento. ³⁶Porque no pueden ya más morir, pues son iguales a los ángeles, y son hijos de Dios, al ser hijos de la resurrección”. Evidentemente, aquel siglo es el cielo (cfr. NVI, BJ). Alcanzara ese nuevo mundo, el venidero, está conectado aquí con la resurrección de entre los muertos, nunca muriendo de nuevo, siendo iguales a los ángeles, y siendo hijos de Dios. Todos estos son eventos que ocurren al momento del fin, y *no hasta el tiempo del fin*.

Pablo dijo a los romanos que “... nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo” (Rom. 8:23). Nuestros cuerpos serán redimidos y cambiados a un cuerpo glorioso y poderoso. 2 Corintios 5:1 dice, “Porque sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielo”.

El orden de los eventos está establecido claramente. Debe haber primero una resurrección, un día de juicio, y luego la sentencia final, el cielo para los justos. Este es el orden en Apocalipsis 20:11-14, 21:1-9. Apocalipsis 20:13-15 dicen, “¹³Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras. ¹⁴Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda. ¹⁵Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego”. El capítulo 21 empieza con la aparición de un nuevo cielo y una tierra nueva, con la Nueva Jerusalén descendiendo del cielo. Dios limpiará todas lágrimas “⁴... y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor porque las primeras cosas pasaron ... ⁶... Al que tuviere sed, yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida. ⁷El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo. ⁸Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda”. Nótese el orden, resurrección, día del juicio, cielo o infierno.

Guarde en mente las descripciones que ya hemos leído de la naturaleza de la resurrección. Tales descripciones nos dan una pista de lo que significa tener *vida eterna*. Enfatizamos, la existencia eterna no es lo mismo que la vida eterna. El impío tendrá existencia eterna, pero de la peor clase.

El día del juicio se refiere a un día de *sentencia* (Mat. 25:31-46). Jesús vendrá en Su gloria, junto con los ángeles, y se sentará en Su trono de gloria. Toda la humanidad será reunida delante de El y los separará como separando las ovejas de los cabritos, las ovejas a la derecha y los cabritos a la izquierda. El Rey dice a los justos, v.34 - “... Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado

ANOTACIONES

para vosotros desde la fundación del mundo”. Este es el reino eterno, la salvación eterna en los cielos (2 Ped. 1:11). Luego dice en el v.46, “E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna”. Mateo 12:41 dice, “Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación, y la condenarán; porque ellos se arrepintieron a la predicación de Jonás, y he aquí más que Jonás en este lugar”. Cientos de años pueden separar generaciones de la humanidad, pero todas ellas se reunirán al mismo tiempo en ese gran día del juicio. Esto es verdad para aquellos dignos del período del Antiguo Testamento como también de los dignos vivientes al momento de la segunda venida. Los impíos de todas las épocas de igual manera estarán allí con los justos.

Sin embargo, una resurrección y el día especial de juicio deben ocurrir antes de esta entra a la vida eterna. Juan 5:28-29 dice, “²⁸No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; ²⁹y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación”. Toda la humanidad será resucitada en esa hora y sentenciada ya sea al cielo o al infierno. Pero, no irán a alguno de esos lugares antes que sean sentenciados en el día postrero.

Pablo dijo a los Atenienses que a todos los hombres en todo lugar se les manda que se arrepientan, “Por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos” (Hch. 17:31). También dijo a los Corintios, “Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo” (2 Cor. 5:10). Así también lo dice en Romanos 14:10.

Mateo 12:36 advierte que de toda palabra ociosa que hablen los hombres de ella darán cuenta “en el día del juicio”. No hay duda de que un día de juicio universal es enseñado en las Escrituras, un día que verá a toda la humanidad reunida delante del Señor y se les dará su sentencia final.

Jesús dijo en mateo 7:21-23, “²¹No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. ²²Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? ²³Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad”. Esta es una escena de juicio, y muchos discutirán con el juez *en aquel día*. Esto es como las *preguntas* hechas en el juicio por los justos y los impíos en Mateo 25:31-46. Sin embargo, su destino ya estaba sellado. En realidad, el destino de uno es sellado en la muerte. Dios ya sabe quiénes son los justos y quiénes son los impíos. Eso es por lo que pudo separar en el mismo principio las ovejas de los cabritos.

La Condenación Eterna -- La Gehena

El malo experimenta el mismo orden de eventos como el justo, pero con algunas diferentes notables. Las promesas de bendiciones que acompañan la vida eterna no se aplican al malo. El malo experimenta condenación eterna, tormento eterno, fuego eterno. Las frases “apartaos de mí” y “e irán estos”, nos hablan de la separación eterna de Dios, la muerte segunda, que el malo experimentará. 2 Tesalonicenses 1:9 dice que ellos sufrirán “pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder”. Todos los malos de la humanidad, el fuerte como también el débil, los grandes y pequeños de todas las épocas, los incrédulos nobles y aún algunos moralmente rectos, las personas religiosas que adoraban al Dios incorrecto, junto con los apóstatas de la fe, estarán mezclados con la peor escoria de la humanidad que jamás haya vivido.

La palabra *gehena* viene del hebreo y significa “Valle de Hinom”, originalmente un lugar agradable. En su significado *literal*, se refería a un valle a lo largo del

ANOTACIONES

lado sur de Jerusalén. También era conocido en el Antiguo Testamento como *Tofet*. Dios profetizó que Tofet vendría. Isaías 30:33 dice, “Porque Tofet ya de tiempo está dispuesto y preparado para el rey, profundo y ancho, cuya pira es de fuego, y mucha leña; el soplo de Jehová, como torrente de azufre, lo enciende”.

A esto añada las palabras de Jeremías, “³¹Y han edificado los lugares altos de Tofet, que está en el valle del hijo de Hinom, para quemar al fuego a sus hijos y a sus hijas, cosa que yo no les mandé, ni subió en mi corazón. ³²Por tanto, he aquí vendrán días, ha dicho Jehová, en que no se diga más, Tofet, ni valle del hijo de Hinom, sino Valle de la Matanza; y serán enterrados en Tofet, por no haber lugar. ³³Y serán los cuerpos muertos de este pueblo para comida de las aves del cielo y de las bestias de la tierra; y no habrá quien las espante” (Jer. 7:31-33). Otros pasajes en Jeremías dicen mucho de lo mismo. Este fin corrupto y desagradable para el Valle de Hinom era acorde a la intención de Dios, profetizó que sucedería. Las profecías fueron cumplidas.

Los cananeos sacrificaron en este lugar a los ídolos paganos y aún en ocasiones Israel se unió con ellos. El buen rey Josías quemó un cerdo en el altar de Moloc, arrojó los huesos alrededor del valle y de esta manera lo volvió no apto para los sacrificios religiosos. Desde este momento en adelante, se convirtió en un basurero para la ciudad de Jerusalén. A veces, los cuerpos de los criminales eran arrojados allí y quizás otros que no tuvieron lugar de sepultura. Con el fin de mantener baja la enorme cantidad de basura tanto como fuera posible, el fuego era mantenido ardiendo para consumirla. Los animales venían de todos los alrededores para alimentarse de los desechos de los alimentos; también los gusanos se alimentaban allí constantemente. Dios planeó esta conclusión para el Valle de Hinom y con eso produjo la imagen física de terror, repugnancia y horror más cercana del castigo eterno como pudiera ser dada. De esta imagen del Valle de Hinom sale la descripción en el Nuevo Testamento de un lugar donde su gusano no muere, el fuego nunca se apaga, el humo se tormento sube por los siglos de los siglos y no tiene reposo ni de día ni de noche. De esta manera, *Gehena* es sinónimo de condenación eterna y es traducida y entendida apropiadamente en nuestro uso moderno del término tal como *Infierno*.

El malo, como el justo, continúa existiendo conscientemente por toda la eternidad. Pero, nuevamente, *existiendo por toda la eternidad* no es lo mismo como la *vida eterna* del justo. Para ambos, debe haber una resurrección del cuerpo, pero *solamente al justo* le es prometido un cambio glorioso y poderoso en ese cuerpo. El malo va a ser resucitado, sentenciado y enviado al Infierno con un cuerpo que no muere o se pudre, pero *por otra parte* no tienen la promesa de algún cambio en ese cuerpo de lo que es ahora. Jesús dijo, “Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno” (Mat. 10:28). La palabra *destruir*, de *apollumi*, no significa aniquilación sino *ruina o pérdida del bienestar*. Es usada para referirse a la ruina de los odres de vino (Luc. 5:37), o de la oveja perdida (Luc. 15:4), o del hijo perdido (Luc. 14:24). Los dos últimos ni aún estaban muertos pero ciertamente tuvieron una pérdida del bienestar. En Hebreos 10:39, la misma palabra es traducida “perdición”. Dice, “Pero nosotros no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen fe para preservación del alma”. Los justos tendrán un gran aumento del “bienestar”, pero el malo estará en ruinas, tiene una *pérdida* del bienestar.

En la misma línea, Hebreos 10:26-29 advierte a los que pecan voluntariamente que puede esperar “una horrenda expectación de juicio, y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios”. Más adelante dice que aquellos que violaron la Ley de Moisés fueron muertos, pero que el apóstata puede esperar “un mayor castigo” que la muerte física. Ese castigo más severo que la muerte física es la fiereza del fuego que caracteriza al Infierno.

En el Sermón del Monte, Jesús dijo que era mejor que se perdiera uno de nuestros

miembros y “no que todo el cuerpo sea arrojado al infierno” (Mat. 5:29-30). Dice la misma cosa en Mateo 18:9, pero describe el fin como “el infierno de fuego”. Cuando Mateo 3:12 se refiere a esto como fuego “que nunca se apagará”, es usada la palabra griega *asbestos*. Ha sido traducida al Español para referirse a algo que no puede ser destruido por el fuego. En griego, significa eso que no puede ser extinguido. *Eso* es el infierno de fuego. En Mateo 26:24, Jesús revela la suerte final de Judas cuando dijo, “Bueno le fuera a ese hombre no haber nacido”. Hay un castigo peor que la muerte”.

Apocalipsis 14:11 dice que “... el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. Y no tienen reposo de día ni de noche ...” Esto es contrastado con los justos que son descritos como estando *en paz, en reposo*. La realidad y promesa de este reposo para los justos es vista en Hebreos 4:1-11, mientras que Hebreos 3:18 dice que aquellos que son desobedientes no entrarán en el reposo de Dios; irán al Infierno donde no hay reposo ni de día ni de noche por la eternidad.

El lugar de este castigo eterno, aunque descrito como teniendo el dolor del fuego eterno, también es dicho que es un lugar de tinieblas. En Mateo 25:30, Jesús dice, “Y al siervo inútil echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes”. 2 Pedro 2:17 y Judas 13, ambos lo describen como un lugar donde “... la más densa oscuridad está reservada para siempre”. En ese lugar, habrá lloro y crujir de dientes debido al dolor y frustración.

La Segunda Venida de Cristo

Antes de que pueda haber una resurrección de toda la humanidad, debe haber el evento que desencadena la resurrección y el juicio de ese gran día, *la segunda venida de Jesús*.

2 Timoteo 4:1 dice, “Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino”. La palabra *encarezco* significa dar un testimonio solemne, declarar a fondo. Hay un día que viene para estos eventos.

Juan 5:28-29 afirma de parte del Señor que hay una *hora* que viene cuando todos los que han muerto saldrán de sus sepulcros. Esta *salida* de los sepulcros es referida como una *resurrección*, algunos a resurrección de vida y otras a resurrección de condenación. Esto implica un juicio siguiendo a la resurrección y antes del destino eterno de los justos y los malos. Con respecto a Su segunda venida, Jesús dijo que siempre estemos listos, “... porque a la hora que no penséis, el Hijo del Hombre vendrá” (Luc. 12:40). Una hora particular es adscrita a *todos los eventos*.

El tiempo de Su venida es referido por *ambas* palabras *día y hora*. Este no es un largo período de tiempo sino un evento que marcha rápidamente a través de la segunda venida, la resurrección y juicio. En Mateo 24:36, contestando la pregunta acerca de las señales de Su venida y del fin del siglo, Jesús dijo, “Pero del día y la hora nadie sabe ...” (v.36). El versículo 42 dice, “Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor”. Luego añade en el versículo 44, “Por tanto, también vosotros estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis”. *Día y hora* se refieren al mismo tiempo. Esto es la *misma hora* en que los sepulcros serán abiertos y todos los muertos serán resucitados.

2 Tesalonicenses 1:7-10 dice, “⁷y a vosotros que sois atribulados, daros reposo con nosotros, cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, ⁸en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo; ⁹los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder, ¹⁰cuando venga en aquel día para ser glorificado en sus santos y ser admirado en todos los que creyeron (por cuento nuestro testimonio ha sido creído entre vosotros).” “En aquel día” es el *día* de Su segunda venida cuando el juicio será

ANOTACIONES

ANOTACIONES

entregado a todos los hombres.

Juan 6:39 dice, “Y esta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero.” En el versículo 40 habla del fiel, “... y yo le resucitaré en el día postrero.” Dice lo mismo en el versículo 44 y 54. En Juan 11:24, Marta dice que sabe que Lázaro será resucitado de nuevo “... en la resurrección, en el día postrero”. Juan 12:48 dice, “El que me rechaza, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue; la palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero.”

La segunda venida de Jesús será “en el día postrero”, la resurrección será “en el día postrero”, el juicio será “en el día postrero” y la entrada a nuestra recompensa eterna, cielo o infierno, será “en el día postrero”.

1 Corintios 15:23-25 llama a esto “el fin”. Nótese, “²³Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida. ²⁴Luego el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia. ²⁵Porque preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies. ²⁶Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte.” La segunda venida, la resurrección, el juicio, la recompensa eterna en ese orden, en el día postrero, el fin.

El Estado Intermedio en el Antiguo Testamento

Desde la creación del hombre hasta la expiación de Jesús, incontables números de humanos murieron. Muerte, que significa *separación*, es la separación del Espíritu de un hombre de su cuerpo. Génesis 35:18 dice de Raquel “... que cuando su alma partía, pues murió” (LBLA). 1 Reyes 17:21 dice de Elías se tendió tres veces sobre el hijo de la viuda que estaba muerto y oró para que su alma volviera a él de nuevo, lo cual ocurrió. La hija de Jairo, el principal de la sinagoga, fue resucitada por Jesús en Lucas 8:53-55. Dice que “su espíritu volvió, e inmediatamente se levantó”. Su espíritu vino de *alguna parte*, entró en su cuerpo muerto, lo trajo de regreso de a la vida y ella se “levantó”. Si su espíritu estaba en el cielo entonces Jesús trajo su espíritu de regreso del cielo para reunirse con su cuerpo. Santiago 2:25 dice que el cuerpo sin el espíritu está muerto. Como la muerte es la separación del espíritu del cuerpo, un retorno del espíritu al cuerpo es una resurrección. Pero, ¿en el Antiguo Testamento, a dónde iban los espíritus al morir?

Donde los espíritus se fueron al morir, aún existían y estaban conscientes. Jesús dijo a los Saduceos en Lucas 20:27-40 que Dios no es Dios de muertos sino de vivos, porque para El todos viven. El argumento de Jesús es que Dios es aún el Dios de Abraham, Isaac y Jacob, aunque estos tres habían muerto físicamente hacía mucho tiempo. El tiempo presente del verbo muestra que al momento de Su reunión con Moisés en la zarza ardiente, El era aún el Dios de estos tres. Sin embargo, Dios no es el Dios de muertos, sino de vivos. Estos tres aún vivían, en alguna parte, lo cual demostró la existencia de un espíritu y una resurrección de los muertos.

El rey Saúl fue a la hechicera de Endor para ver si podía ponerlo en contacto con Samuel (1 Samuel 28). El contacto fue hecho, pero no fue por el poder de la mujer. Dios trajo a Samuel ante Saúl para darle un mensaje. Y el anciano de apariencia, cubierto de un manto ascendió de la tierra (cfr. 28:15 LBLA) y preguntó a Saúl, “¿Por qué me has perturbado haciéndome subir?” No era su cuerpo físico, ni una resurrección; Samuel no estaba sepultado en la casa de esta adivina en Endor. El espíritu Samuel apareció en una forma reconocible como humano. Vino de algún lugar. Nótese que Samuel no descendió del cielo, sino que subió de la tierra.

Moisés y Elías aparecieron con el Jesús transfigurado y hablaron con El (Mat. 17:1-8). Esto no fue una resurrección, aunque aparecieron en alguna forma humana que los apóstoles entendieron que eran Moisés y Elías. Los ancianos desaparecie-

ron tan rápido como habían aparecido. Los espíritus estaban vivos, conscientes, podían comunicarse y vinieron de algún lugar para aparecerse con Jesús.

ANOTACIONES

Lucas 16:19-31 da un vistazo de este lugar de los espíritus de los difuntos. Claro, hay algo de lenguaje figurado en esta narración. Por ejemplo, el fuego y el tormento son de una clase diferente del que experimentaríamos en la carne; esto es un espíritu experimentando tormento, pero un espíritu descrito en la imagen de un cuerpo humano. El pobre Lázaro y el rico murieron y vemos el lugar y la condición de sus espíritus. Lázaro estaba en un lugar de reposo y el rico en un lugar de tormento. El rico quería que Lázaro primero aliviara su sufrimiento con una gota de agua y cuando eso no fue posible, que se le resucitara de manera que pudiera volver a la casa del hombre rico y advertir a sus cinco hermanos. Hay una similitud entre el lugar de consuelo y el de tormento de manera que nadie puede cruzar de un lugar al otro y no había segunda oportunidad. Todo esto ocurre durante la dispensación Mosaica con los judíos tomando parte en esta escena; Abraham le dice al rico que sus hermanos en la vida terrenal tienen a Moisés y los profetas a quienes deben escuchar. Sabemos que Jesús no diría una mentira al enseñar la verdad, de manera que la información básica con respecto a tal lugar según lo retratado aquí es verdadera.

Debemos concluir que este es un lugar intermedio y una condición entre la muerte y algo que sucederá en el futuro. Una razón principal de que tal estado debía existir durante el período del Antiguo Testamento es porque el precio redentor por los pecados del hombre aún no había sido pagado.

Hebreos 9:15 dice, “Así que, por eso es mediador de un nuevo pacto, para que interviniendo muerte para la remisión de las transgresiones que había bajo el primer pacto, los llamados reciban la promesa de la herencia eterna.” Bajo la ley de Moisés, una persona podía ser inmunda con respecto a las ceremonias y sacrificios del templo por varias ofensas, tal como tocar un cuerpo muerto. Uno tenía que pasar a través de un proceso de limpieza que resultaría en un “*perdón de pecados*”, significando la restauración de uno a una plena aceptación social y ceremonial. Hebreos 9:13-14 dice, “¹³Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y las cenizas de la becerra rociadas a los inmundos, santifican para la purificación de la carne, ¹⁴¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?” La sangre y las cenizas de los animales podían santificar para la purificación de la carne de aquellos que habían sido contaminados ceremonialmente. Pero, la sangre de Cristo era para una purificación más grande. Hebreos 9:22-23 dice, “²²Y casi todo es purificado, según la ley, con sangre; y sin derramamiento de sangre no se hace remisión. ²³Fue, pues, necesario que las figuras de las cosas celestiales fuesen purificadas así; pero las cosas celestiales mismas, con mejores sacrificios que estos.” Hebreos 9 y 10 discuten que lo que hacían los sacerdotes bajo la ley en el día de la Expiación por el pecado: tenían que repetir el mismo sacrificio cada año. Contrastado con ese sacrificio anual estaba el único sacrificio que Jesús hizo para todo tiempo por los pecados de la humanidad. La diferencia entre los dos períodos era que ninguno de los sacrificios bajo la ley podían traer *perdón real* de los pecados; solamente Jesús pudo hacer eso. Hebreos 10:4 dice claramente, “Porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados.”

Romanos 4:17 dice que Dios “... llama las cosas que no son, como si fuesen.” Dios pudo pronunciar perdón de pecados para algunos en el Antiguo Testamento porque era seguro que el precio sería pagado por esos pecados. Sin embargo, el perdón real no podía ocurrir hasta que finalmente el precio fuera pagado. Aún la persona más fiel bajo el Antiguo Testamento no podía ir directamente al cielo al morir porque aún tenía el pecado imputado contra él y tenía que esperar por la expiación de Jesús de manera que sus pecados realmente pudieran ser perdonados. Hebreos 11:13 dice, “Conforme a la fe murieron todos éstos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, ...” El versículo 39 dice, “Y todos éstos, aunque alcanzaron buen testimonio mediante la fe, no recibieron lo prometido.”

ANOTACIONES

Lo que estaban esperando era una ciudad cuyo arquitecto y constructor es Dios, una ciudad que Dios había preparado para ellos, pero murieron en fe con eso en visión pero no lo recibieron cuando murieron.

Algunos no conformistas (herejes) insisten que al morir fueron al cielo o al infierno durante el período del Antiguo Testamento. Basan eso en un par de referencias.

Primero, es dicho que Enoc fue al Cielo porque Hebreos 11:5 dice que Enoc fue traspuesto para que no viera muerte. Sin embargo, este pasaje dice solamente que Enoc no murió *como mueren las otras personas*; no nos es dicho cómo fue hecho esto. El pasaje no dice nada de ninguna manera acerca de dónde fue Enoc.

Segundo, Elías fue directamente al cielo porque 2 Reyes 2:9-13 dice que ascendió en un torbellino al cielo. Sin embargo, la palabra *cielo* en esta ocasión no se refiere al cielo donde mora Dios sino a lo que los judíos entendían como el primer cielo, la atmósfera donde están las nubes y vuelan las aves. Esta narración solamente se refiere a Elías siendo tomado hacia arriba en un torbellino desde el punto de vista de Elíseo quien estaba parado en la tierra observándolo irse.

Debemos concluir que había un estado intermedio del espíritu siguiendo a la muerte en el período del Antiguo Testamento. No solo eso, *tenía* que haber tal lugar, sino por otra razón del hecho de que el precio por la salvación no fue pagado hasta la expiación de Jesús; sin embargo, sin embargo, esa no era la única razón para tal estado.

El Estado Intermedio en la Dispensación del Evangelio

Juan 3:13 dice, “Nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo; el Hijo del Hombre, que está en el cielo”. Esto no es lenguaje figurado o simbólico, sino literal. Juan 3:13 no era parte de la conversación de Jesús con Nicodemo, esa conversación terminó en el versículo 12. Nótese también que la narración es cambiada de la *primera persona* a la *tercera persona* del versículo 13 hasta el resto del capítulo. La frase final en ese versículo, “... el Hijo del Hombre, que está en el cielo,” usa el tiempo presente que muestra al Juan inspirado como el autor del pasaje al menos treinta y cinco años después del inicio de la dispensación del Evangelio. Si Jesús le estuviera hablando esto a Nicodemo, le estaba diciendo algo que no era cierto. No podía ponerse de pie hablándole a Nicodemo y aún ser “el Hijo del hombre, que está en el cielo” porque no estaba en el cielo en ese momento y ninguna “ocupación dual” puede explicar esa declaración. Algunos niegan que esta última frase sea auténtica porque no aparece en algunos manuscritos. Sin embargo, aparece en otros y hay suficiente evidencia para concluir firmemente que pertenece a la Biblia como está arriba. Otros han insistido que solamente se refiere a un *sentido* en que Jesús estaba en el cielo y en la tierra al mismo tiempo. Pero, la construcción, los tiempos de los verbos y el lenguaje no permiten tal interpretación imaginativa y forzada. Por eso, al menos treinta y cinco años después de la crucifixión, nadie había subido al cielo en ese tiempo; Jesús era el único. Entonces, ¿a dónde fueron las almas de los muertos?

En la noche antes de Su crucifixión, Jesús dijo a Sus apóstoles, “²En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. ³Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis” (Jn. 14:2-3). Aunque a algunos les gustaría que esto se refiriera a la iglesia, ni el lenguaje de estos versículos ni la *explicación específica* por parte de Jesús de lo que dijo, permiten esa aplicación. Jesús les está diciendo que se va para el cielo después de que Su obra en la tierra se termine. En el v.28 dice, “Habéis oído que yo os he dicho: Voy, y vengo a vosotros. Si me amarais, os habráis regocijado, porque he dicho que voy al Padre ...” Este versículo se refiere *específicamente* a los versículos 2-3. De esta manera Jesús explica lo que quiso decir acerca de irse y exactamente *dónde iba a estar*. A los discípulos mucho antes se les había dicho,

muchas veces, que el Padre está en el Cielo. Puesto que Jesús dijo que iba a estar con el Padre, *necesariamente* significa que iba para el Cielo. Deuteronomio 26:15 dice con respecto a Dios, “Mira desde tu morada santa, desde el cielo, y bendice a tu pueblo Israel ...”

ANOTACIONES

Cuando Jesús dice, “para que donde yo estoy, vosotros también estéis,” está prometiéndole a los discípulos que estarán con El en el cielo. Sin embargo, antes de que Sus discípulos pudieran estar con El en el cielo, Jesús debe preparar un lugar para ellos allí y luego vendrá y los tomará. Le promete a los apóstoles que “vendré otra vez”. Esta es una referencia a Su segunda venida. Su “vendré otra vez” en estos pasajes *no* se refiere a Su resurrección de la muerte porque Jesús no fue al cielo en el momento en que murió, como veremos en breve. Ni Jesús tomó a los Apóstoles cuando El ascendió al cielo después de Su resurrección. Fue al Padre en el cielo para preparar un lugar para ellos, de donde retornará para recibirlos El mismo para que puedan estar con El en el cielo. Sin embargo, viendo que no ha retornaido, esta promesa aún no ha sido cumplida. Esto quiere decir que los apóstoles aún no están donde Jesús está en el cielo con el Padre.

Esta declaración tampoco significa que Jesús retornará solo por sus cuerpos, de manera que sus cuerpos puedan ser cambiados y entrar en el reino de los cielos. Dirige Sus palabras a los discípulos, “vosotros”. Eso incluía el espíritu y el cuerpo de cada discípulo. Cuando en el v.28, dice, “Habéis oído que yo os he dicho: Voy, y vengo a vosotros. Si me amarais, os habrás regocijado, porque he dicho que voy al Padre,” el “vosotros” se refiere a las personas que eran los discípulos. Jesús era el único que iba a ir al Padre y tenía que retornar para tomarlos de manera que pudieran estar con El.

2 Corintios 5:1-10 da un orden de los eventos que ya hemos visto en las páginas previas: este cuerpo presente, la resurrección, un cuerpo nuevo para los justos, un día de juicio y luego nuestra morada eterna. El v.1 llama al cuerpo físico actual “nuestra morada terrestre, este tabernáculo” y a la muerte lo que deshace este tabernáculo terrenal. Pedro también se refiere a este cuerpo físico corriente como “este tabernáculo” (BTX) y dice que al abandonar el cuerpo (tabernáculo - BTX) es la muerte (2 Ped. 1:13-15).

En 2 Corintios 5:4, Pablo se refiere además a este tabernáculo físico presente como siendo “mortal”. En 1 Corintios 15, también dice que este cuerpo de carne y sangre que tenemos ahora es mortal y corruptible. Esto mortal se debe vestir de inmortalidad y esto corruptible se debe vestir de incorrupción porque esta carne y sangre no puede heredar el reino de Dios. El cuerpo presente será resucitado y luego cambiado a un nuevo cuerpo, un cuerpo espiritual que no puede morir ni deteriorarse. Dios hará ese cambio por Su poder. El nuevo cuerpo será el tabernáculo para el espíritu que está especialmente equipado para la vida eterna en el cielo. El nuevo cuerpo se verá como el cuerpo espiritual glorificado de Jesús de Nazaret tal como está ahora en el cielo (1 Juan 3:2). 1 Juan 2:28 dice, “... permaneced en él, para que cuando se manifieste, tengamos confianza, para que en su venida no nos alejemos de él avergonzados.” Comparando los dos pasajes en 1 Juan, el tiempo en que Jesús es *manifestado* es en Su *segunda venida*. No sabemos a qué nos pareceremos hasta que veamos a Jesús en Su segunda venida. Si los justos van al cielo directamente al momento en que mueren, Juan habría dicho que ahora no sabemos a qué seremos semejantes, sino que *al momento en que muramos lo sabremos* porque entonces estaremos con El y lo veremos tal como El es. Pero, *¡eso no es lo que Juan dijo!*

2 Corintios 5:1 nos dice que este nuevo cuerpo será eterno en los cielos. El *nuevo cuerpo* que Dios provee será acorde a un patrón que El ha ideado, exactamente como tenían un patrón para nuestro actual cuerpo y espíritu. Obviamente, el espíritu humano no fue pretendido por Dios que existiera eternamente *sin* un tabernáculo de alguna clase en el cual morar. En 1 Corintios 15:47-48, Pablo dice, “⁴⁷El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre, que es el Señor,

ANOTACIONES

es del cielo. ⁴⁸Cual el terrenal, tales también los terrenales; y cual el celestial, tales también los celestiales.” Por eso, es razonable que Pablo dijera en 2 Corintios 5:2 que gemimos, “deseando ser revestidos de aquella nuestra habitación celestial.” El espíritu es revestido con un cuerpo nuevo de manera que “lo mortal sea absorbido por la vida” (v.4), la “vida” es la vida *eterna* que caracterizará al nuevo cuerpo inmortal e incorruptible, el tabernáculo del espíritu.

Romanos 8:21-23 habla de nosotros siendo libertados “de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios.” Es dicho luego que esta liberación es “la redención de nuestro cuerpo”. Romanos 8:23 dice, “Y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo.” Cualquier cosa que esté involucrada en nuestra *adopción*, es algo atado a la redención de nuestro cuerpo, la resurrección de la muerte y *que debemos esperar hasta el final*.

Es *al final* que nuestros cuerpos presentes son resucitados y cambiados (Fil. 3:20-21). Este cuerpo de la humillación nuestra no será transformado hasta la resurrección. “De donde también esperamos al Salvador” muestra que los justos están ubicados en alguna parte, esperando que este Salvador venga del cielo para llevar a cabo esto, exactamente como 1 Juan 3:2 habla del tiempo cuando Jesús será manifestado y lo veremos entonces tal como El es.

2 Corintios 5:6-8 dice que estando en el cuerpo significa que estamos ausentes del Señor y “preferimos más bien estar ausentes del cuerpo y habitar con el Señor” (LBLA). Algunos insisten que esto significa que vamos a estar con el Señor en el preciso instante en que nos ausentemos del cuerpo; que al morir nuestros espíritus van directamente al cielo para estar con El. No, yo no creo eso, por varias razones.

Primero, los apóstoles realmente no estarán con el Señor hasta que El venga de nuevo para tomarlos con El (Juan 14:2-3); eso sucederá en Su segunda venida, cuando todos los muertos serán resucitados.

Segundo, el tiempo cuando recibiremos las bendiciones eternas sigue a una resurrección de los muertos; el revestimiento de la habitación celestial ocurre entonces. El revestimiento de nuestro cuerpo de humillación sucede entonces. Es el tiempo cuando *esto mortal* es absorbido por la vida (2 Cor. 5:1-4).

Tercero, debemos estar de pie ante Jesús en el juicio antes de recibir nuestra recompensa según lo que hayamos hecho en este cuerpo (2 Cor. 5:10). Debe haber Su segunda venida, una resurrección, juicio y *luego* nuestra recompensa eterna.

Cuarto, entendamos cómo Dios dice las cosas en las Escrituras. Hay un sentido en el que estaremos con el Señor al morir, pero en realidad, no literalmente, para estar con El. Podemos ilustrar eso con el tema de la vida eterna. Ya hemos visto que hay un sentido en el que tenemos vida eterna ahora mismo (1 Jn. 5:13; Jn. 5:24). Sin embargo, el significado de *vida eterna* como la entrada al cielo, no ocurre hasta después del juicio (Mat. 25:46). *En ese sentido, en el de Mateo 25:46, todavía no tenemos* vida eterna. Romanos 2:6-9 dice, “⁶el cual pagará a cada uno conforme a sus obras: ⁷vida eterna a los que, perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad, ⁸pero ira y enojo a los que son contenciosos y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia; ⁹tribulación y angustia sobre todo ser humano que hace lo malo, el judío primeramente y también el griego.” Este muestra ambos, vida eterna y castigo eterno. Si embargo, ambos están por venir. Nótese que la *vida eterna* en Romanos ocurre al mismo tiempo que la gloria, la honra y la *inmortalidad*. Pero, la *inmortalidad* se refiere a la resurrección del cuerpo. Romanos 6:22 dice que el siervo de Dios tendrá “*al fin* vida eterna” (VM). Tito 1:2 y 3:7 se refieren a esta como “la esperanza de la vida eterna”. Pero, no esperamos algo que ya tenemos (Rom. 8:24-25). Entonces, hay un sentido en el cual ahora mismo tenemos vida eterna. Pero, *realmente* no tendremos vida eterna

hasta después del juicio.

ANOTACIONES

Ya hemos notado que hay cosas en la Escritura que son habladas en tiempo presente pero en realidad aún no existen. La razón por la que esto es así nos es dado por inspiración. Isaías 46:9-11 dice, “⁹Acordaos de las cosas pasadas desde los tiempos antiguos; porque yo soy Dios, y no hay otro Dios, y nada hay semejante a mí, ¹⁰que anuncio lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho; que digo: Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quiero; ¹¹que llamo desde el oriente al ave, y de tierra lejana al varón de mi consejo. Yo hablé, y lo haré venir; lo he pensado, y también lo haré.” Dios puede llamar el fin desde el principio, señalándolo como un hecho declarado en tiempo presente. La declaración más definida de esto es Romanos 4:17, “... el cual da vida a los muertos, y llama las cosas que no son, como si fuesen.” Una cosa puede ser tan definida y segura de que va a suceder que se puede hablar de esta en tiempo presente, declarando el fin al principio, llamando las cosas que no han sucedido como si ya hubieran pasado.

Es por esto que Pablo, en 2 Corintios 5:6-9 pudo hablar de estar ausente del cuerpo y habitar con el Señor (cfr. LBLA). Era absolutamente cierto, basado en las promesas de Dios, que el fiel estará con el Señor en la eternidad (Ap. 2:10). Lo mismo puede ser dicho con respecto a Filipenses 1:21-26 donde Pablo expresa su deseo de partir y estar con Cristo. Allí, Pablo está expresando solamente su deseo; que es lo que él quisiera. Esto no quiere decir que al momento de la muerte estaría con el Señor en el cielo. Sin embargo era tan cierto y seguro que estaría con el que esto pudo ser expresado en tiempo presente. En Filipenses 3:11, después de decir que había sufrido la pérdida de todas las cosas por Cristo, dice, “si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos”. Será en la segunda venida de Jesús, en que Pablo y todos los justos tendrán sus esperanzas realizadas y las promesas de Dios se cumplirán. Pablo y los Filipenses tendrán que *esperar* el retorno de Jesús para que eso suceda, Filipenses 3:20-21, “de donde también esperamos al Salvador”.

En 2 Corintios 5:1-10, la sección abre con la discusión del nuevo tabernáculo que recibiremos al momento de la resurrección de los muertos. Eso es discutido en los versículos 1-4. La sección cierra con la escena de juicio en el versículo 10. Recibiremos *entonces* acorde a lo que hayamos hecho, sea bueno o malo. Siendo ese el caso, los versículos 6-9 deben ser tomados en el mismo marco de tiempo como al principio y final del tema discutido y que es la segunda venida, resurrección, juicio y recompensa.

Demos otra mirada a algunos de los pasajes que ya hemos visto y añadamos otros. Estos pasajes hablan de lo que está *reservado* para el bueno y el malo en la eternidad. 1 Pedro 1:4-5, “⁴para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros, ⁵que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero.” La herencia incorruptible e incontaminada que nunca termina, la salvación que ha sido reservada en el cielo para nosotros, no será revelada *jasta el último tiempo!* No recibimos la herencia/salvación de que habla este pasaje al momento en que morimos.

2 Pedro 2:17 dice, “Estos son fuentes sin agua, y nubes empujadas por la tormenta; para los cuales la más densa oscuridad está reservada para siempre.” Cualquiera sea la condición del malo inmediatamente después de la muerte, no es la misma densa oscuridad que ha sido *reservada* para ellos. Nótese que es una condición “para siempre” la que les ha sido reservada. El tiempo de este cumplimiento es dado en 2 Pedro 3:7, “pero los cielos y la tierra que existen ahora, están reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos.” 2 Pedro 3:12 añade, “esperando y apresurándonos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán!” Esto ocurre al final del mundo,

ANOTACIONES

el tiempo del juicio y la recompensa eterna. Pero, ¿qué pasa durante el tiempo entre la muerte y el día del juicio? Bueno, los malos no están cómodos. 2 Pedro 2:9 dice, “el Señor, entonces, sabe rescatar de tentación a los piadosos, y reservar a los injustos bajo castigo para el día del juicio” (LBLA).

La versión Reina-Valera 60 tiene “para ser castigados”. En el texto griego la palabra es participio, significando “siendo castigados”. No es infinitivo. Por eso, son mejores las versiones que dicen “bajo castigo,” o “sufriendo castigo”.

NT-NVI -- “Si esto es así, entonces Dios sabe cómo rescatar de las pruebas a las personas piadosas y reservar a los impíos para el día del juicio *mientras continúa castigándolos.*”

VM -- “sabe el Señor librarse de la tentación a los piadosos, y guardar a los injustos, *sufriendo castigo*, para el día del juicio.”

Los injustos estarán bajo castigo hasta que llegue el día del juicio pero este no será un castigo severo como *después* del juicio.

1 Tesalonicenses 5:23 dice, “Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irrepreensible para la venida de nuestro Señor Jesucristo.” A cualquier condición que entren los espíritus de los justos al morir, no es de lo que se habla aquí; esto no ocurrirá hasta la segunda venida de Jesús.

Colosenses 3:4 dice, “Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria.” Esto es claramente una construcción de Cuando/Entonces. Cristo siendo manifestado se refiere a Su segunda venida. Es *cuando* El venga de nuevo que *entonces* los Cristianos serán manifestados con El en gloria. *No seremos manifestados con El en gloria hasta que El vuelva de nuevo.* El mismo hecho es también declarado en Hebreos 9:28, “así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan.” Este habla de la segunda venida de Cristo y de una salvación que aún es futura, la vida eterna. Es para aquellos que “le esperan” para salvación. Todos los justos aún están esperando por El y por la salvación que tendremos *entonces*.

La corona de vida, la corona de justicia, la vida eterna, la salvación, la nueva habitación, la herencia, la adopción, la recompensa, el nuevo cuerpo, la ciudad de Dios, la inmortalidad, la incorrupción, el no morir nunca, el reino eterno, la redención, la libertad de la gloria de los hijos de Dios junto con otras palabras y frases, nos hablan de nuestro esperado futuro como pueblo de Dios. Pero, *ninguna de estas cosas será realidad hasta después de la segunda venida, la resurrección y juicio, ¡todo lo cual es aún futuro!* Cualquiera sea la naturaleza del *reposo* que los justos disfrutan al morir ahora, *no es mismo* como el que estas palabras y frases claman para el futuro.

Esto es también verdad del malo. La condenación eterna, la destrucción eterna, el tormento eterno, la muerte eterna, la perdida del bienestar, ningún reposo día y noche, la muerte segunda, el lago de fuego y azufre, el humo de su tormento, la densa oscuridad, el lloro y el crujir de dientes y otras palabras y frases describen la suerte del malo. Pero, *ninguna de estas cosas será realidad hasta después de la segunda venida, la resurrección y juicio, ¡todo lo cual es aún futuro!* Cualquiera sea la naturaleza del *desasosiego y castigo* en el que el malo entra al morir ahora, *no es lo mismo* como lo que está asegurado para el malo *siguiendo* al juicio.

Esto solamente enfatiza de nuevo que existe alguna clase de estado intermedio entre la muerte y la resurrección. La pregunta que queda es: ¿Dónde está ese estado intermedio; cómo es llamado?

El Hades**ANOTACIONES**

La palabra griega *hades* originalmente era un nombre para el dios del inframundo, *Plutón*. Thayer, pág. 11 dice de este, “*el mundo de las tinieblas, el reino de los muertos ...* indica por tanto, en griego bíblico, *Orcus, las regiones infernales*, tinieblas (Job 10:21) y lugar sombrío ... en las mismas profundidades de la tierra ... el receptáculo común de los espíritus separados del cuerpo ...” Bauer, pág. 16 dice que es “el inframundo como el lugar de los muertos ... En las profundidades, contrastado con el cielo.”

Cremer añade a esto, pág. 69, “Como Hades para todos es un lugar sin alegría, pero un lugar de tortura especialmente para los impíos, es natural percibir que el lugar de morada de los justos que han partido, aunque también se reciben en la gran morada de los muertos, está separado del de los impíos. En este lugar esperan el final insinuado en el Salmo 49:15-16, que es provocado para la realización de la redención.”

Edward Robinson, pág. 12, dice, “El hebreo Seol indicaba de igual manera el inframundo, y era sostenido que era un vasto lugar subterráneo, lleno de densa oscuridad, donde mora las sombras de la muerte; pero ninguna distinción de lugar es indicada en el Seol del A.T. entre los justos y los malos. Para el Hebreo, la LXX casi ha puesto en todos *hades*; y concordancia con este uso, la idea de Seol es encontrada mas desarrollada entre los judíos posteriores y asimilada al Hades griego. Las almas de los justos y los malos eran tenidas allí separadas; los primeros morando en la región de los bendecidos, el *Paraíso* inferior (Luc. 23:43) o el Edén de los Rabinos; mientras que más abajo estaba el abismo llamado *Gehena* o *Tártaro*, en el cual las almas de los impíos están en tormento.”

Así lo dicen otras autoridades. Hades era el lugar a donde parten los *espíritus* de los hombres, buenos y malos. Los *cuerpos* de los hombres no van allí. Los antiguos griegos consideraban que el Hades está dividido en dos regiones, los *Campos Elíseos*, un lugar de reposo y consuelo para los espíritus de las personas buenas, y el *Tártaro*, el lugar de tormento a donde parten los malos.

Aún en Hebreo, Seol, aunque traducido por sepulcro o fosa (hoyo) en algunos lugares en la Reina-Valera, con una mínima excepción, se refiere al lugar invisible de los muertos. Seol nunca significa un sepulcro o tumba en la tierra. Hay otras palabras hebreas para *sepulcro* y *tumba*, significando un lugar en la tierra. La única forma en que puede referirse a un sepulcro es despojarlo de su significado más inhóspito como simplemente *un lugar invisible*, un lugar no visto por los ojos humanos.

Hay un lugar donde *Seol* puede hacer referencia a un lugar invisible pero no tiene nada que ver con la tumba o algún lugar después de la muerte. Jonás 2:2 dice, “Desde el seno del Seol clamé.” Jonás aún no estaba muerto en ese momento, y no estaba en una tumba o sepulcro. Estaba en un lugar no visto por los ojos humanos, en el vientre del gran pez.

Seol puede referirse a la región de los muertos, pero no a una tumba en la tierra. Génesis 37:35 dice, “... Descenderé enlutado a mi hijo hasta el Seol ...” Aunque Jacob habló de ir a su hijo al Seol, pensó que José había sido comido por un animal salvaje. En consecuencia, José no estaba en una tumba, se encontraba en el Seol. Aquí significa el inframundo de los muertos.

Seol puede referirse al lugar del alma distinto del cuerpo. El Salmo 16:10 dice, “Porque no dejarás mi alma en el Seol, ni permitirás que tu santo vea corrupción.” El alma estaba en el Seol, el cuerpo en la tumba, o sepulcro. Por consiguiente, seol no se puede referir al sepulcro porque aquí es trazada una clara distinción.

Seol puede referirse a un lugar de existencia consciente. Ezequiel 32:21 dice, “De en medio del Seol hablarán a él los fuertes de los fuertes, con los que le

ANOTACIONES

ayudaron, ...”

Seol puede referirse a alguna condición de castigo. Proverbios 23:13-14 dice, “¹³No rehúses corregir al muchacho; porque si lo castigas con vara, no morirá. ¹⁴Lo castigarás con vara, y librarás su alma del Seol.” No hay forma en que uno pueda evitar que un hijo de uno no muera y vaya a la tumba, pero aquí uno puede librarlo del seol. Por medio de la disciplina , un hijo puede crecer para que sea justo, y de esta manera escapar del castigo del seol. La contraparte griega de *seol* es *hades*.

El *Textus Receptus*, el texto Griego básico para la traducción en Español tiene *hades* (Ἅδης) en 1 Corintios 15:55, pero en la Reina-Valera se ha colocado *sepulcro*, “¿Dónde está, oh muerte, tu agujón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?” Textos griegos posteriores tienen la palabra *thanatos*, muerte, en lugar de *sepulcro* o *hades*. El Sr. Vine dice en su Diccionario Expositivo de Palabras del Nuevo Testamento:

“... En el NT, la rvr usa siempre la traducción ‘**Hades**’, excepto en 1Co_15:55 (tr), donde se traduce injustificadamente el término **hades** como ‘sepulcro’. Los mss. más comúnmente aceptados tienen **thanatos**, muerte, en lugar de **hades**, en la segunda parte del versículo ...”

W.E. Vine, *Diccionario Expositivo de Palabras del NT*, Vol. 2, pág. 187.

Las dos preguntas en este pasaje están basadas en Oseas 13:14 donde es usada la palabra *seol*. Creo que el *Textus Receptus* está en lo correcto al usar *hades* en el pasaje, aunque la traducción en la Reina-Valera de *sepulcro* no expresa adecuadamente el significado del pasaje. Las dos preguntas, *¿Dónde está, oh muerte, tu agujón?* y *¿Dónde, oh hades, tu victoria?* Solamente pueden ser contestadas como *jen ninguna parte!* La Muerte y el Hades no son lo mismo. La Muerte y el Hades van juntas como vemos en Apocalipsis 1:19, “... Y tengo las llaves de la muerte y del Hades;” Apocalipsis 6:8, “Miré, y he aquí un caballo amarillo, y el que lo montaba tenía por nombre Muerte, y el Hades le seguía;” Apocalipsis 20:13, “... y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos;” Apocalipsis 20:14, “Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego.”

No hay victoria ya sea en la Muerte o el Hades, ambas son enemigos de la victoria. La única victoria que tenemos es la resurrección de los muertos, como argumenta 1 Corintios 15. La Muerte y el Hades llegarán a un fin en la segunda venida de Jesús y son lanzados al lago de fuego. La Muerte y el Hades son temporales.

En el Nuevo Testamento *Hades*, estamos mirando a un lugar en particular, invisible (oculto) para las personas aún vivas en esta tierra, pero un lugar al cual parten los espíritus de los buenos y los malos. Este es el significado de *hades* como aparece en el Nuevo Testamento.

Y, el *hades* aún existe. Ya hemos visto eso en 1 Corintios 15:55. También lo hemos visto en pasajes tales como Apocalipsis 20:13-15, que dice, “¹³Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras. ¹⁴Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda. ¹⁵Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego.” Estos pasajes nos hablan de la resurrección general de toda la humanidad, de una reincorporación de los espíritus con los cuerpos, de un juicio y una sentencia para las condiciones eternas. El lago de fuego es *gehena*, “*infierno*”. *No hasta que termine el juicio de la muerte y el Hades*. Nótese también que el Hades y la muerte segunda (*Infierno*) *no son lo mismo*. El tormento del *Infierno* empieza al momento en que la muerte y el Hades son arrojados a este.

Pero, nótese especialmente Apocalipsis 1:17-18, “¹⁷Cuando le vi, caí como muerto a sus pies. Y él puso su diestra sobre mí, diciéndome: No temas; yo soy el primero y el último; ¹⁸y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades.” Este

es Jesús hablando. Aún tenía las llaves de la muerte y el Hades cuando esto fue dicho por medio de Juan. *Mientras la muerte exista, de igual manera el Hades.* 1 Corintios 14:24-26 dice que Jesús debe reinar hasta el último enemigo sea destruido. Ese último enemigo es la muerte. Esto es referido como el tiempo del fin.

ANOTACIONES

El Hades dura mientras la muerte esté en el mundo. Jesús aún tiene las llaves de ambos, de la muerte y del Hades. Si tener las llaves de la muerte significa autoridad sobre la muerte, significa la misma cosa con respecto al Hades. El Hades aún existe como el lugar de los espíritus que han partido, el inframundo, y no estará vacío hasta la segunda venida de Cristo cuando la muerte y el Hades llegarán a un fin.

La palabra *Paraíso* viene del idioma Persa y significa un jardín de placer, huerto, parque exuberante y bien regado de agua donde uno puede descansar, comer del fruto de los árboles y ser refrescado. Era usado para describir los parques y jardines de los gobernantes y la nobleza Persa. La LXX usa *Paraíso* para referirse al huerto de Edén (Gén. 2:8,15). En Génesis 13:10, la llanura del Jordán donde Sodoma y Gomorra estaban ubicados se convirtió en el “paraíso de Dios” porque el área era exuberante y de riego. También es encontrado en Joel 2:3; Ezequiel 31:8-9 y otros pasajes.

Thayer, pág. 480 dice del Paraíso, después de notar las definiciones básicas, “esa parte del Hades que era pensada por los judíos posteriores ser la morada de las almas de los piadosos hasta la resurrección”.

Apocalipsis 2:7 dice, “... Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios.” Apocalipsis 22 coloca el árbol de la vida donde esta ubicado el trono de Dios. Estos pasajes dirigen la atención atrás al huerto de Edén, el cual también podría ser descrito como un Paraíso.

En 2 Corintios 12, Pablo describe una experiencia que tuvo. No sabía exactamente que sucedió. Parecía muy real pero era obviamente una visión. En esta, fue arrebatado hasta el tercer cielo, al Paraíso. El tercer cielo identifica la morada de Dios y es referido de esta manera como el Paraíso. De esta manera, en concordancia con los pasajes en Apocalipsis, está usando Paraíso para referirse al cielo.

En Lucas 23:42, uno de los hombres crucificados con Jesús dijo, “Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino.” Jesús respondió a esto, diciendo, “De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso.” Esto está traducido y puntualizado correctamente. Algunos, tratando de escapar a las consecuencias de lo que Jesús dice aquí, cambian la puntuación y el orden de las palabras.¹ Colocan la coma después de la palabra “hoy”. De esta manera tienen que leerla, “De cierto te digo hoy, estarás conmigo en el paraíso”. Con este razonamiento, cambian el momento en el que el ladrón estaría con Jesús en el Paraíso a un tiempo indefinido. Sin embargo, eso la convierte en una declaración torpe y redundante. Obviamente fue “hoy”, en ese mismo instante, que Jesús lo dijo; ¿cuándo mas lo estaría diciendo?

“Hoy” es el énfasis aquí. Por crucifixión, uno podría persistir en tortura durante varios días. Jesús sabía que El mismo moriría ese día y sabía que el ladrón también moriría ese día. “Hoy” estaba hablando para consolar al ladrón, quien sabría entonces que su sufrimiento pronto se terminaría y en adición, estaría con Jesús en el Paraíso. El ladrón pidió solamente que se le recordara cuando Jesús viniera en Su reino. Exactamente qué pensaba el ladrón que era el reino, no nos es dicho. Aparentemente, el ladrón *estaba* pensando en algo lejano en la distancia. Jesús trae las cosas a ese mismo día, no algo en el futuro distante. Esto está correctamente traducido y puntualizado, “... que hoy estarás conmigo en el paraíso”.

En Juan 20:17, Jesús dijo a María, “No me toques, porque aún no he subido a mi Padre; mas vé a mis hermanos, y diles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios.” María se estaba aferrando de El.² Lo que Jesús le estaba diciendo era que de dejara de aferrarse de El. Contrario a lo que comentaristas

ANOTACIONES

como Vine, dicen, que Jesús no fue al cielo cuando murió en la cruz. Jesús fue específico: "... aún no he subido a mi Padre ..." No ascendió hasta unos pocos días después de Pentecostés. *¿Dónde estuvo El durante el tiempo entre la muerte y la resurrección?* Bueno, le dijo a ladrón que estarían juntos en el Paraíso ese mismo día.

El diccionario dice que el *Elíseo* se refiere a un lugar de felicidad de las almas de las personas buenas que han partido, comparable al *Paraíso*. La idea griega del *Hades* contenía los *Campos Elíseos* como un lugar de reposo, consuelo y paz como en un jardín placentero. La palabra *Paraíso* describe idealmente los *Campos Elíseos* de los griegos. Los judíos posteriores creían en el llamado Paraíso (los *Campos Elíseos*), el *seno de Abraham*, al cual se refiere Jesús en Lucas 16 como el lugar al cual fue el pobre Lázaro a morir. Cuando Jesús usó tales términos como "seno de Abraham", y Hades como siendo un lugar de tormento para el malo, los judíos entendieron lo que estaba diciendo.

Jesús prometió al ladrón en la cruz que estarían juntos, ese día, en el Paraíso. Esto es también porque la profecía con respecto a Jesús era que "... no dejarás mi alma en el Hades, ni permitirás que tu Santo vea corrupción," (Hch. 2:27). Los versículos 31-32 dan el cumplimiento de la profecía, "³¹ viéndolo antes, habló de la resurrección de Cristo, que su alma no fue dejada en el Hades, ni su carne vio corrupción. ³² A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos." Cuando Jesús murió, el espíritu fue al *Paraíso* a la parte del reino de los espíritus difuntos. Ese espíritu Divino regresó del Hades para reunirse con el cuerpo de Jesús de Nazaret en la resurrección.

Es hecha una objeción a esto, insistiendo que la cita en Hechos 2:27,31 es un *paralelismo* Hebreo que significa que la segunda línea es exactamente paralela a la primera, diciendo la misma cosa con palabras diferentes. De esta manera, es dicho que Hades significa nada más que el sepulcro donde el cuerpo no vio corrupción; que no hay tal lugar en el mundo hadeo de los espíritus de los difuntos donde fue el Espíritu que estaba en Jesús cuando murió.

En respuesta, señalo que el *paralelismo* en la poesía hebrea solamente se refiere a un *diseño* poético. El *sinónimo de igualdad* del significado no está inherente en ese diseño poético. Hay cuatro tipos diferentes de paralelismo hebreo en la poesía. Uno de estos tipos es llamado *Paralelismo Antítetico* donde la segunda línea es *contrastada* con la primera. Otro tipo es el *Paralelismo Sintético o Constructivo*, que se refiere solamente a la similitud en forma y no tiene nada que ver con la equivalencia palabra por palabra. Si concediéramos el paralelismo hebreo en Hechos 2:7,31, ¿cuál tipo vamos a insistir que se aplica aquí?

No hay duda de que cuando Jesús murió en la cruz, el Espíritu dejó el cuerpo. Sabemos eso. También sabemos que el cuerpo sin espíritu fue colocado en el sepulcro. ¿A dónde fue el Espíritu? Bueno, no fue al cielo, como ya lo hemos visto. Donde fuera, era el Paraíso y el *sepulcro* difícilmente puede ser llamado un Paraíso. Donde fuera, el ladrón en la cruz estuvo con El, pero el cuerpo del ladrón no fue *sepultado* con Jesús. Miremos de nuevo Hechos 2:31, "... su alma no fue dejada en el Hades, ni su carne vio corrupción." El "su" en la primera frase se refiere al espíritu. La palabra "su" en la segunda frase también se refiere al espíritu, pero usa el pronombre posesivo solamente para identificar la carne de quién está bajo discusión. Bien podríamos parafrasearla, ya que está diciendo en realidad, "No fue dejado en el Hades, ni Su cuerpo vio corrupción". Nótese la construcción del *no/ni*. Por un lado Su espíritu no fue detenido en el Hades y por el otro Su cuerpo no se corrompió durante el tiempo en la tumba. Esto es similitud en forma y sujeto, pero no una palabra exacta para la palabra paralelo. Es tanto un contraste como una similitud.

Efesios 4:9-10 dice, "⁹ Y eso de que subió, ¿qué es, sino que también había descendido primero a las partes más bajas de la tierra? ¹⁰ El que descendió, es el

ANOTACIONES

mismo que también subió por encima de todos los cielos para llenarlo todo.” Esta frase, “las partes más bajas de la tierra”, significa más que la tumba. El Salmo 63:9 dice, “Pero los que para destrucción buscaron mi alma caerán en los sitios bajos de la tierra.” Ya hemos visto en los léxicos que del Hades es dicho que está en las profundidades de la tierra; el inframundo. El pasaje dice que Jesús *descendió* a las partes más bajas de la tierra antes de ascender a los cielos. El no *descendió* a la tumba sino más bien Su cuerpo fue “colocado en una tumba”. *Descendió* al Hades, las partes más bajas de la tierra, el inframundo, o la manera en que podríamos describirlo.

Romanos 10:6-7 dice, “⁶ Pero la justicia que es por la fe dice así: No digas en tu corazón: ¿Quién subirá al cielo? (esto es, para traer abajo a Cristo); ⁷ o, ¿quién descenderá al abismo? (esto es, para hacer subir a Cristo de entre los muertos).” El argumento de Pablo está basado en Deuteronomio 30:12-14, aunque cambia Deuteronomio para que se ajuste al punto actual. Romanos 10 se refiere a los mismos eventos de Efesios 4. La palabra “descender” es la misma que en Efesios 4:9-10. Exactamente como Jesús descendió a las partes más bajas de la tierra, alguien mas tendría que descender al *abismo* para estar en el mismo lugar a donde fue Jesús. La palabra “abismo” es de *abussos* y se refiere a algo sin fondo, la morada de los muertos pero no el sepulcro, el inframundo, el Hades. Véase Bauer, pág. 2, Vine, Vol. 1, pág. 14. En Lucas 8:31, los demonios discuten con Jesús: “Y le rogaban que no los mandase ir al abismo.” Estos eran espíritus, espíritus sin cuerpo, que no querían ser enviados al *abismo*. Dondequiera que estuviera éste estos demonios no querían ir, era un lugar para los espíritus, no los cuerpos.

Estos espíritus demoníacos ya habían estado viviendo en los sepulcros. Lucas 8:27 dice, “Al llegar él a tierra, vino a su encuentro un hombre de la ciudad, endemoniado desde hacía mucho tiempo; y no vestía ropa, ni moraba en casa, sino en los sepulcros.” Estos malos espíritus controlaban al hombre y le hacían vivir en los sepulcros. Obviamente, los sepulcros eran preferidos por los demonios viendo que condujeron al hombre a morar en ellos. ¿Por qué no le rogaron a Jesús que los enviara de regreso a los sepulcros si hubieran preferido estar allí? La palabra *abismo* no puede referirse a los sepulcros o tumbas y de esta manera debe significar algún otro lugar. Ese otro lugar es el *Hades*.

De esta manera, el que ascendió a los cielos primero descendió a las partes más bajas de la tierra, el abismo, el inframundo, el Hades. El espíritu salió del inframundo, se reunión con el cuerpo y de esta manera fue resucitado.

Mateo 16:18 dice, “Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.” Esto es explicado en el versículo 21, “Desde entonces comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén y padecer mucho de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas; y ser muerto, y resucitar al tercer día.”

Dondequiera que Jesús fue cuando murió en la cruz, estaba consciente. En Juan 2:18-21, Jesús dijo que si “destruirán este templo, lo levantaré”. El templo del cual habló era “el templo de su cuerpo”. Nótese el “lo” (“yo”) como el que resucitaría su propio cuerpo. Hay una clara distinción entre Su espíritu y Su cuerpo. No dejó de existir al morir ni se volvió inconsciente.

El *tartaro* era la región subterránea que era considerada por los griegos como la morada de los muertos malos en el Hades. Es encontrado solamente en forma verbal en el N.T., en 2 Pedro 2:4 donde la palabra “infierno” es una traducción incorrecta para nuestros días modernos.³ El pasaje se lee, “Porque si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que arrojándolos al infierno los entregó a prisiones de oscuridad, para ser reservados al juicio.” “Arrojándolos al infierno (*tártaro*)” es un *participio aorista activo*, significa el acto de arrojar y más correctamente parafraseado “habiéndolos arrojado”. “Entregó” es un verbo *indicativo aorista activo* y se refiere al acto de ser arrojado. La declaración es entonces,

ANOTACIONES

“habiéndolos arrojado al infierno (tártaro), los entregó a prisones de oscuridad”. Por otro lado, “reservados” es un *participio presente pasivo* que se refiere a una acción que aún continúa, *permanecen* en el Tártaro hasta el día del juicio. Este mismo tema también es descrito en Judas 6, “Y a los ángeles que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada, los ha guardado bajo oscuridad, en prisones eternas, para el juicio del gran día”.

No puede haber duda de que un “*lugar de retención*” está siendo descrito aquí. Deben ser tenidos allí hasta el juicio del gran día. La escena de ese juicio incluye la declaración en Mateo 25:41, “Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles.” Esta es la muerte segunda, el lago que arde con fuego y azufre (Ap. 20:10-14). No conozco ninguna razón para suponer que estos seres eran algo más que lo es dicho que son, seres espirituales llamados “ángelos.” El diablo, sus ángeles, la muerte y el Hades son arrojados al fuego eterno al mismo tiempo, siguiendo al juicio.

El lugar en que eran retenidos los ángeles que pecaron era el *tártaro*, el lugar de los malos espíritus difuntos, *pero no el lugar de tormento eterno, la muerte segunda*. Mucho del mismo lenguaje es usado en 2 Pedro 2:9 como en el versículo 4 y en Judas 6. Pedro dice, “sabe el Señor librarse de tentación a los piadosos, y reservar a los injustos para ser castigados en el día del juicio.” Este es obviamente un lugar y circunstancia *temporal*. Los injustos están en este lugar particular *solamente hasta el día del juicio*. Luego las cosas cambiarán. Nótese también que los injustos, en esta circunstancia temporal, están bajo castigo (Cfr. pág. 16). Esto está empezando a sonar más y más como la historia del rico y Lázaro en Lucas 16, ¿no?

Se objeta que todo esto significaría que el juicio ocurrirá al morir antes que después de la resurrección, porque algunos están bajo castigo y otros están reposo cuando mueren. El hecho es, Dios ya sabe dónde va a ir una persona cuando muere. El día del juicio es un tiempo de *sentencia*. El Día del Juicio no significa que Dios no va a saber el destino de una persona hasta ese cuando El lo decida. Las acusaciones son traídas contra nosotros en el juicio y daremos cuenta por lo que hayamos hecho, pero el fin es seguro.

Juan 3:18 dice, “El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios.” La palabra “cree” en ambos lugares es la misma forma de *pisteou*, un *participio presente*. Se refiere a una acción continua, *continuó* creyendo, fidelidad, no simplemente una aceptación momentánea de Jesús. La palabra “condenado, un *participio perfecto* de *krino* en ambos lugares, se refiere a ser *condenado* como resultado de un juicio. Es por esto que la Reina-Valera 60 lo traduce, “El que no cree, ya ha sido condenado”. Dios ya sabe justo al morir quien se salvó o se perdió.

Es expresado en Apocalipsis 20:15, “Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego.” Los nombres ya están en ese libro. Pablo menciona los nombres de algunos de ellos en Filipenses 4:3 y dice que sus “nombres están en el libro de la vida.”

Contestando la pregunta de los discípulos con respecto al tiempo de Su segunda venida, Mateo 24:36-44, Jesús dice que en ese tiempo, dos estarán en el campo, uno es tomado y el otro es dejado, dos mujeres estarán moliendo en el molino, una es tomada la otra es dejada. Este se refiere a las mismas circunstancias como 1 Tesalonicenses 4:13-18; aquellos Cristianos que aún estén vivos a la segunda venida serán arrebados al aire para estar con el Señor. El hecho de que el hombre en el campo y la mujer en el molino son “tomados”, los identifica como Cristianos. El hecho es que *en la resurrección y antes del juicio*, los cuerpos de los justos son transformados para vida eterna. Dios sabe quién es el justo *antes del juicio*.

Una clara separación de la humanidad será hecha inmediatamente *en la segunda venida*. En la escena de juicio en Mateo 25, Jesús sabía quienes eran las ovejas

y los cabritos cuando los separó. Declara las razones por las que cada uno es salvo o se pierde, *después que son separados*. Luego los sentencia a vida eterna o condenación eterna. Si Dios sabe *en la resurrección* quién se salva o se pierde, ciertamente debe saber quién se salvó o se perdió *al morir*. El día del juicio es el día de la sentencia.

ANOTACIONES

Dos pasajes en 1 Tesalonicenses usualmente son señalados como evidencia de que los justos van directamente al cielo al morir. 1 Tesalonicenses 3:13 dice que Jesús retornará “con todos sus santos”, y 4:14 dice que aquellos que durmieron Dios los traerá con Él cuando Jesús regrese. De esta manera, es dicho que ellos tendrán que estar en el cielo antes de la segunda venida para que esto sea verdad. No lo creo así. Mateo 24:27 dice de la visibilidad de Su segunda venida, “Porque como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del Hombre.” Dijo eso para contrarrestar la idea de que Su venida sería secreta. Apocalipsis 1:7 dice que vendrá en las nubes y todo ojo le verá, *aun los que le traspasaron*. No sabemos cómo lo verán todos cuando venga en las nubes, teniendo en cuenta la forma y población del mundo. Me imagino que va a trabajar en eso acorde a Su propia sabiduría y poder. No sabemos *exactamente* dónde está el estado intermedio, como serán dados a luz los espíritus, o cómo será llevada a cabo la resurrección. Jesús puede sacar los espíritus de su estado intermedio *antes* de aparecer a aquellos que estén vivos en la tierra en Su segunda venida o en alguna otra forma que decida hacerlo.

Hemos visto suficiente evidencia para mostrar que hay un estado intermedio y que el hombre no va directamente a su recompensa eterna hasta después que hayan ocurrido los eventos del fin del tiempo. Cualquier *tormento* que el impío experimente entre la muerte y la resurrección no puede ser comparado con lo que experimentará en el Infierno (2 Tes. 1:6-10). Cualquier *reposo* que el justo experimente entre la muerte y la resurrección no se puede comparar con la gloria poderosa de la vida eterna.

ANOTACIONES**Anotaciones al Pie**

1 -- Véase, “El Hades, el Lugar Intermedio de la Muerte, y el Castigo Eterno”, págs. 25-31. http://www.elancladevangelio.org/images/pdf/hades_infierno/01_elhadesellugar-intermediodelamuerte/01_capitulo_1/11_queeselparaiso.pdf.

Véase también, “Los Testigos de Jehová” - 2, *La Segunda Palabra de la Cruz*, págs. 11-21.

2 -- “Deja de aferrarte a mí”, RVR77; Lit. no me agarres, LBLA, margen.

3 -- “La frase ‘arrojándolos al infierno’ es una sola palabra en el griego: TARTASOSAS se encuentra solamente aquí en el Nuevo Testamento. La Ver.L.A. dice en el margen: ‘Griego TARTARO’, y la Ver. Mod. en el margen dice ‘Gr., AL TARTARO’. Esta palabra griega se usaba en la mitología griega para indicar el lugar de restringimiento y castigo de los malos. Corresponde a la condición de angustia en el Hades, Luc. 16:23-26” – (Bill H. Reeves, *Notas Sobre 2 de Pedro*, Pág. 19).

“Porque si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que arrojándolos al tártaro (‘infierno’ - RV60) los entregó a prisones de oscuridad, para ser reservados al juicio”. En griego, *tártaro* “es empleado para designar una supuesta región subterránea, a una profundidad por debajo de la parte superior del hades como la tierra es lejana del cielo”.

“Dios envió a los ángeles caídos al infierno, escribe Pedro. El toma la palabra *infierno* del lenguaje de la mitología griega, que designaba un lugar llamado Tártaro como una morada de los inícuos. Pero utiliza este término no para enseñar o probar la mitología griega sino para hablar en el lenguaje de sus lectores ... Dentro de la comunidad cristiana, el término *tártaro* no era desconocido, tal como lo evidencia la literatura judeo-griega del primer siglo” (Simon J. Kistemaker, *Comentario al Nuevo Testamento, 1 y 2 Pedro, Judas*, pág. 329).

Versión al Español por:

Jaime Restrepo
A.A. 1254 - Manizales (Caldas)
Colombia, S.A.

Julio 8, 2013

jaremovea@gmail.com
www.elancladevangelio.org

¿Qué Debo Hacer Para Ser Salvo?

El conocimiento del maravilloso plan de Dios de la redención es siempre irresistible pero Dios tuvo la intención de que participáramos en este plan. Aquí tenemos expuesta la realidad que uno debe entender para gozar de la salvación que Dios ha estipulado.

I. LOS PASOS HACIA LA SALVACION.

A. Comprender que estoy perdido.

“Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (Romanos 3:23).

B. Comprender que yo mismo no puedo salvarme.

“Conozco, oh Jehová, que el hombre no es señor de su camino, ni del hombre que camina es el ordenar sus pasos” (Jeremías 10:23).

“No por obras, para que nadie se glorie” (Efesios 2:9).

C. Dios, fuera de la gracia, la misericordia y el amor, a provisto un plan de salvación para mí.

“Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos)” (Efesios 2:4-5).

D. Cristo fue enviado para ser el Salvador del mundo (incluyéndome a mí).

“Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido” (Lucas 19:10).

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:16).

E. El evangelio de Cristo es el poder de Dios para salvar.

“Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente y también al griego” (Romanos 1:16; lea 1 Corintios 1:21).

F. Cristo salva a aquellos que le obedecen.

“Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia; y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen” (Hebreos 5:8-9).

II. ¿QUE ENSEÑA LA PALABRA DE DIOS QUE YO DEBO HACER PARA SER SALVO?

A. Oir la palabra de Dios (el evangelio de Cristo).

“¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán si haber quien les predique?” (Romanos 10:14).

B. Creer (tener fe) en Jesús como el Hijo de Dios.

“Por eso os dije que moriréis en vuestros pecados; porque si no creéis que yo soy, en vuestros pecados moriréis” (Juan 8:24).

“Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios” (Romanos 10:17).

C. Arrepentirme de mis pecados. Arrepentirse es un cambio de mente que lleva a un cambio de conducta.

“Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos? Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo” (Hechos 2:37-38).

D. Confesar mi fe en Cristo.

“Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación” (Romanos 10:9-10).

E. Ser bautizado en Cristo.

“*Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado*” (Marcos 16:15-16).

“*¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva?*” (Romanos 6:3-4).

“*Porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estás revestidos*” (Gálatas 3:27).

III. LA OBEDIENCIA AL EVANGELIO RESULTA EN ...

A. Perdón (remisión) de los pecados.

“*Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo*” (Hechos 2:37-38).

B. Vida nueva.

“*¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva?*” (Romanos 6:3-4).

C. Se convierte en siervo de la justicia.

“*Pero gracias a Dios, que aunque eráis esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados; y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia*” (Romanos 6:17-18).

D. Entrada al cuerpo de Cristo.

“*Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu*” (1 Corintios 12:13).



“¹⁵*Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. ¹⁶El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado*”.

- **Marcos 16:15-16.**

“³⁵*Entonces Felipe, abriendo su boca, y comenzando desde esta escritura, le anunció el evangelio de Jesús. ³⁶Y yendo por el camino, llegaron a cierta agua, y dijo el eunuco: Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado?*

³⁷*Felipe dijo: Si crees de todo corazón, bien puedes. Y respondiendo, dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios. ³⁸Y mandó parar el carro; y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco, y le bautizó.”*

- **Hechos 8:35-38.**

¿Qué impide que usted sea bautizado para el perdón de sus pecados?

Si necesita asistencia en el cumplimiento de este mandato del Señor Jesús, puede acercarse a una Iglesia de Cristo en su comunidad, o contactar a las personas que le suministraron este material. O, en su defecto puede comunicarse con este servidor, **Jaime Restrepo M.** en Colombia en el teléfono (6) 884 9134. Desde fuera de Colombia al 57 6 884 9134. Celular: 311 319 9399, o puede escribirme al correo electrónico: jaremova@gmail.com.